

Navidad sin galets

En casa de los Serra, la Navidad siempre seguía las mismas costumbres. El abuelo montaba el belén con su mula coja, la abuela hacía turrones caseros y mamá preparaba la mejor sopa de galets del mundo. Los galets eran la pasta grande con forma de caracola que tanto les gustaba en el caldo navideño.

Pero aquel año… algo salió mal.

La mañana del 24 de diciembre, mamá abrió la despensa y gritó:

— ¡No puede ser! ¡Nos hemos quedado sin galets!

El abuelo, que colocaba la estrella del belén, casi se cayó del taburete.

— ¡Sin galets no hay Navidad! —exclamó, escandalizado.

Mamá fue deprisa a la tienda del barrio. La tendera le explicó que todos habían comprado galets aquella semana y que solo le quedaban fideos. ¡Fideos para Navidad!

— No, no… Esto no puede ser —murmuraba de vuelta a casa, con la cabeza llena de preocupaciones y la bolsa medio vacía.

Al llegar, Nil y Mariona la vieron inquieta y preguntaron qué ocurría.

— No tenemos galets para la sopa… —suspiró.

Mariona, que era muy práctica, respondió:

— ¡Pues hagamos sopa de estrellas! Es Navidad, ¿no?

Nil añadió:

— ¡O inventamos formas nuevas! Podemos cortar pasta con los moldes de las galletas.

El abuelo, que escuchaba de reojo, sonrió.

— Eso sí sería una Navidad diferente.

Y se pusieron manos a la obra. Entre risas y harina, cortaron pasta con forma de corazones, estrellas, peces y hasta un pequeño Tió. La abuela, encantada, les ayudó a cocerla. Mamá, todavía un poco desconfiada, preparó el caldo con todo el cariño del mundo.

Cuando se sentaron a la mesa, la sopa olía de maravilla. Y al probarla… ¡era la mejor que habían comido nunca!

— Quizá no sean galets —dijo mamá, sonriendo—, pero el sabor es el mismo.

— ¡No, es mejor! —respondió Mariona—. ¡Sabe a familia!

Todos se echaron a reír y el abuelo levantó su copa.

— ¡Que nunca nos falten galets! Pero, si faltan, ¡que nunca nos falte imaginación!

Desde aquel año, la sopa de Navidad de los Serra tiene formas diferentes. Porque lo importante ya no es la forma de la pasta, sino lo que ponen dentro: cariño, alegría y un poquito de locura familiar.